

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
 Por tres meses. 6 reales.
 Por un año. 24 »
 La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
 Por un año. 30 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
 ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibjante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

Los partidos son tontos: ahora se empeñan en no querer que el Sr. Sagasta sea progresista.

Y por más que él lo vocee y lo repita, los partidos le cierran todo resquicio.

¿Por qué? ¿Qué interés puede tener nadie en contrariar al Sr. Sagasta en una operacion tan inofensiva como la de ser progresista?

¿Qué le importa á nadie? Con tal que el Sr. Sagasta permanezca á una razonable distancia del dinero del país; con tal que no intervenga en las cosas políticas, déjenle que sea hoy más progresista que ayer, y mañana más que hoy, y no nos sucederá nada desagradable.

Lo dicho: los partidos son tontos.

No lo digo por los radicales, que parecen ahora haber caído en la cuenta de que la democracia no es la media naranja de la monarquía.

¡Figúrense Vds. cuántos libros habrán tenido que revolver los radicales para convencerse de esa verdad!

Afortunadamente han tenido una buena temporada para dedicarse al estudio y resolucion de este punto.

Y véase cómo no hay mal que por bien no venga. Si los demócratas hubieran seguido siendo gobierno, la necesidad de consagrarse á las atenciones de España no les habrian dejado un momento libre para dedicarse al estudio de semejante materia.

Bendita sea, pues, su caída, que les ha consentido ilustrarse en un punto de tanta importancia para todos.

A estas horas aun no sabemos si en nuestro próximo número tendremos que publicar una lista de cadáveres.

Son tantos los desafíos pendientes de que se habla, que si la casualidad ó la Providencia no procuran evitarlo, va á haber abundancia de difuntos.

La Correspondencia deja todos los días algunos huecos en su tercera plana, en la prevision de las esquelas mortuorias, que de un momento á otro pueden aumentar sus pingües beneficios.

Entre los carlistas triunfa definitivamente el idealismo.

Antes de tener por jefe á Rada, ¡oh, qué hombre era Rada! un héroe, un caballero de leyenda, un Zumalacárregui perfeccionado, un habano imperial de Vuelta Abajo sin nicotina.

Apenas se les presentó Rada en carne y hueso; apenas le vieron en condiciones de realismo, Rada es un mal bicho, un tal y un cual, una tagarnina de á tres.

¿Y Cabrera? Cabrera, mientras dudaron si vendría ó no, ¡qué personaje! La duda, la vaguedad, el misterio en que estaban envueltas sus resoluciones le rodeaban de todos los encantos.

Cuando vieron que de veras no venia, adios poéticas ilusiones: Cabrera es un egoísta viejo y cojo: nada más.

¿Y lo santo de la causa? ¡Cómo se ha manchado de miserable barro mundanal! ¿Y el auxilio de la Providencia? ¡Cómo se ha empeorado por falta de armas, dinero, municiones, armamento y jefes, cosas todas vergonzosamente mundanales! ¿Y D. Carlos? ¡Aquel ex-niño invulnerable, que habia de ponerse al frente de los batallones, habia de ganar batallas, tomar ciudades, ejercer el sumo imperio, perdonar vidas y restaurar las panzas de los Jerónimos y Franciscos; tambien aquel ex-niño, emperador de boina, héroe corrido, visto de cerca acurrucado en su escondrijo, ha perdido el encanto, y la Junta de Vizcaya ha creído más encantador el convenio de Amorevieta, aunque Velasco tenga por más encantador aun fusilar á la Junta!

¡Tres meses han bastado para estas trasformaciones! Tienen razon los reaccionarios: los hechos se suceden con demasiada rapidez hoy día.

¡La tropa ha estado sobre las armas!
 ¿Se intentaba otra millonaria trasferencia?
 ¿Habia padecido detrimento de salud el monarca?
 ¿Se temia el súbito regreso del Patriarca de las Indias?
 ¿Trasnochaban grupos de filibusteros?
 ¿Resucitaron airados los sargentos del cuartel de San Gil?

Algo grave debió de suceder para que la tropa estuviera sobre las armas en la noche del miércoles último.

La causa es un secreto aun á estas horas, si bien hay quien afirma que el gobierno tomó precauciones militares advertido de que el Sr. Sagasta iba á declararse progresista.

Hace unos días que *La Esperanza* anunciaba una estupenda noticia, que de un momento á otro iba á sembrar la consternacion entre los revolucionarios.

La inquietud que nos agitó fué imponderable: afortunadamente no la tuvimos más tiempo del que va de un momento á otro.

Pero *La Reconquista* nos anuncia con la misma bocina que dentro de un breve plazo va á ocurrir un grave é importantísimo acontecimiento.

¡Cielos! ¿Se descubrirá por fin el programa de los carlistas? ¿Abdicará en su hijo Jaime el trono de Carlos IV? ¿Se habrán fusilado recíprocamente los cabe-cillas y los diputados á guerra?

Ello debe suceder algo, y no nos cansamos de discurrir sobre cosas verosímiles, por ver si podemos acertar con lo que el colega carlista nos anuncia.

Si no nos agitamos en convulsiones hórridas, es porque ya nos dejó rendidos el anuncio anterior de *La Esperanza*, y no tenemos naturaleza para sopor-tar dos pataletas semanales.

Dicen que Ramon Cabrera va á publicar un periódico político. No sabemos si será ministerial de los

actuales ministros, ó de los que formen la nueva combinacion que se espera.

Es decir, la esperan muchos cesantes. Yo no.

Roberto Robert.

EL HÉROE.

(En los postres de un banquete donde se ha consumido el laurel de cien batallas.)

Uno. ¡Que viva el general!—Coro.—¡Vivaaa!

Otro. ¡Viva el libertador de España!—Coro.—

¡Vivaaa!

Otro. ¡Viva er duque y zu parentela!—Coro.—

¡Vivaaa!

Otro. ¡Viva el héroe! ¡Viva el César!

(Vivas prolongados, que se confunden con el ruido de platos, copas, botellas, etc.—Música amena.—Pausa.)

Varias voces.—¡Que hable, que hable!—¡Que cante el «me gustan todas» de la guerra de Troya!—¡Que cuente sus hechos!—¡Que diga algo!—¡Chanele uzía, señor duque!

El héroe. Señores:

De la córte me ausenté
 y tras los carlistas fui;
 á más de cien mil pesqué:
 los unos me los comí,
 y los otros los tiré.

Yo á la pelota jugué,
 yo á la montaña subí,
 al oficial indulté
 y al soldado fusilé,
 ¡que no hay quien me tosa á mí!

Con Urquiza discutí,
 el convenio redacté,
 y cuando luego de aquí
 me dijeron:—«¿Qué hace usted?»
 —«Lo que quiero,» respondí.

¡Con que me parece que
 no habrá quien me tosa á mí!

Uno. To ezo ezta bien, señor duque, pero yo aun tengo mis dudaz...

El héroe. ¿Dudas? ¡A ver, que traiga un paje aquel anteojo de campaña!—¿Con que... dudas? Pues aquí tiene Vd. el anteojo que fué de Cuevillas. Me parece que esto es un hecho... ¿eh?

El uno. Marrepiento, mi generar, ante ezte petrecho de guerra. Yo conservaré ezta prenda como teztigo de la bravura de uzía. Porque yo imagino ahora la despozicion que uzía habreis corrió al azaltar el campamento...

El héroe. No, nada de eso. Ese anteojo me lo dió un coronel; cuando se dió la accion yo estaba á diez leguas del sitio...

El uno. Pus mizte, para hallarze Vd. tan lejoz no zalió mal la bataya.

Otro. Sin embargo...

El héroe. ¿Ha dicho Vd. sin embargo? ¡A ver, que traiga un paje aquella bocina de buque! Tome usted, brigadier, veamos si ahora dice Vd. «sin embargo.» Esto es de Oroquieta.

El otro. ¿De Oroquieta? ¡Ah, un gran puerto! ¡ya lo conozco! Pero ¿cómo siendo Vd. un general de tierra se atrevió á dar en el mar ataques á la bayoneta? Cuente Vd., cuente Vd.; ¿hubo abordaje? ¿Pa-

saron Vds. por ojo algun monitor enemigo? Se destrozaron mucho las corazas?

El héroe. No hubo nada de eso. Yo entonces estaba á veinte leguas del sitio del suceso, y segun me han dicho, Oroquieta no es puerto de mar; Vd. debe confundirlo con Puerto-Lápiche. En fin, se dió la accion y un coronel me envió esa bocina, que se cogió en el morral de un prisionero...

El de más allá. No obstante, mi general...

El héroe. ¿No obstante? ¡A ver, un paje que traiga aquella boina! Tome Vd. un recuerdo de la guerra. Esa boina estaba hace poco en la cabeza de un carlista; aun debe conservar el calor del que la llevaba. Si Vd. se quita el moño ese de la cabeza debe sentarle á Vd. bien.

El de más allá. ¡Ven á mis brazos, boina adorada! ¡Qué poco vale! Me parece que le veo á Vd. en el momento supremo, mi general. Allí, confundido entre la metralla y el humo, erguida la tajante espada, por aquí rueda una cabeza, por allá otra, por acullá dos á un tiempo. Vd. baja del caballo con serenidad, coge una cabeza, la saca de la boina, se guarda esta... digo, no, aquella... es decir, esta, y exclama Vd....

El héroe. No, no fué así. Yo estaba á 15 leguas de la accion, ¿entiende Vd.? En esto recibí aviso de que iba á verificarse un ataque y me puse en camino; pero en Zumárraga... me faltó respiracion...

Coro. ¡Le fal-tó res-pira-cion!

El héroe. Y un coronel vino á darme la enhorabuena por el triunfo que ellos habian tenido, y me trajo esta boina. En fin, señores, creo haber prestado un servicio á mi patria, y si no es por la silba que me dieron en Bilbao, ¡suerte fiera!

Coro. ¡Suerte fiera!

El héroe. Soy príncipe de rondon.

Coro. ¡Es prin-cipe-de ron-don!

Varias voces. ¡Viva el duque! ¡Viva el champagne! ¡Viva el general libertador!

El héroe. Señores, ahora vamos al Congreso, donde quiero hablar. Con que, andando. Filas de á cuatro y cogidos del brazo. ¡¡¡Al Congreso!!!

Coro general. España será libre,

libre Castilla,

si á Serrano le apoya

la mayoría.

(Se pierde la música, como se perdió el decoro en Amorevieta, los apóstoles en el ministerio de la Gobernacion y la libertad en mano de los calamares).

A D. M. R. Z.

Epistola.

Hoy que de Madrid ausente

vive usted, mi don Manuel;

hoy que no puede la gente

creer que es este papel

memorial de pretendiente,

me tomo la libertad

de turbar su soledad

y campestres diversiones,

mandándole una verdad

envuelta en estos renglones.

Al ser de sus actos juez,

y á pesar de la malicia,

siempre estimé su honradez

é hice yo más de una vez

á su rectitud justicia.

Pero usted, mi buen amigo,

vino mal acompañado;

ya anuncié lo que ahora digo,

y el tiempo ha sido testigo

de que no me he equivocado.

La sinceridad no basta

porque sobra ó se malgasta,

despreciándola imprudentes

la casta de ciertas gentes

y gentes de cierta casta.

Duéleme ¡voto á mi nombre!

que un hombre de tantas prendas

fuviera en los ojos vendas

yendo á tropezar ese hombre

en las cortesanas tiendas;

y viera la ineficacia

de su proceder leal,

por el defecto fatal

de no ponerse con gracia

una rosa en el ojal.

Y á los ecos vocingleros,

de los que andan á la husma,

oir que á sus caballeros

calificaban de chusma

unos labios hechiceros.

¿Y pudo usted confiar en sus proyectos felices, sin cuidarse de adular á quien no sabe mirar mas allá de sus narices? Si evitar quiso la pena de una decepcion tirana, ¿por qué no puso en escena la gracia de una morena ó una hipócrita sotana? Ya puede usted anotar desengaños tan acerbos, ó decir, para abreviar, que esto le suele pasar á todo el que cria cuervos.

Micalé.

NO BASTA.

No, Sr. D. Manuel, no basta.

El golpe es de efecto, de mucho efecto. Yo le he visto colocado en la escena quinta del acto segundo de no sé qué obra, y se aplaudió, D. Manuel, se aplaudió mucho.

Como ahora se ha aplaudido por algunos la retirada de Vd. Todos hemos dicho: «¡Es un hombre honrado! ¡No quiere confundirse con palaciegos adula-dores, ni con hombres sin pudor, ni con políticos venales, ni con conservadores que nada tienen que conservar, incluso el decoro!»

Y ha habido emociones al despedir á Vd., aplausos al recordar su conducta, frases de indignacion contra ciertos ingratos; ¿qué sé yo?

Pero, francamente, ir al Congreso, pedir la palabra, hablar de cansancio, de fe perdida, de falta de fuerzas... eso es bonito, pero no basta, ¡caramba! no basta.

¿Estaria bien que á uno le hicieran general y se retirara el dia del combate? ¡Me parece que no!

¿Estaria bien que un amante abandonara á su amada despues de haber logrado poseerla? ¡Digo yo que no!

¿Estaria bien que el médico abandonara al enfermo cuando este se hallara en el punto más grave de su dolencia? ¡Vamos, que no!

Pues por la misma lógica, no basta que Vd. diga: «Adios, señores, que me he cansado;» porque, mire Vd., los que estamos cansados de libertades falsas, de monarquías caras y malas, de estafadores públicos y de revoluciones infructuosas, somos ya muchos, y ¡ya ve Vd. que por eso no nos retiramos!

¿Será verdad que le dieron á Vd. á escoger entre libertad y monarquía, y tuvo Vd. miedo en optar por la primera y repugnancia en decidirse por la segunda?

Porque eso de haber perdido la fe no es causa bastante. Tambien la ha perdido Serrano, y es un conservador que hace su negocio. Tambien la habia perdido Prim y era un liberal malicioso.

Precisamente ahora que ha perdido Vd. la fe, es cuando empieza á ser útil para la libertad. ¡Oh! ¡Si hubiera Vd. venido á la revolucion sin tener fe en los reyes!

No basta, D. Manuel, no basta sacar el pañuelo, limpiarse el llanto y decir: «¡Adios!» con voz entrecortada; ¿qué ha de bastar?

Vd. es jefe de un partido, y el lazo que une las dos precedencias que le componen; ese partido está situado en un punto peligroso, y Vd., que aceptó su direccion, debe hoy indicarle el derrotero. Vd. tiene el deber de opinar acerca de lo que ese partido debe hacer, porque lo contrario es hacer lo que un general en jefe, que, no sabiendo vencer una insurreccion, hizo un convenio con los insurrectos.

Y luego, que más vale que ¡digan: «Nos condujo mal,» que no que murmuren sobre si en ciertos sitios le han pedido á Vd. ó no le han pedido que abandone el partido radical para que este se derrumbe en cuanto le falte el eslabon que le enlaza.

Porque ¡mire Vd. que hay malas lenguas!

¿Se habrá Vd. incomodado porque le preguntaron el significado de la palabra CHUSMA? Mal hecho.

Vd. ha debido contestar: «chusma son los extranjeros que viven á costa del país en que no han naci-

do.—Los que pegan un puntapié al amigo que los saca de un apuro.—Los que preparan emboscadas en la Bolsa.—Los que...»

Hubiera Vd. podido estar dando definiciones análogas un año seguido.

¿Se incomodó Vd. porque le preguntaron de qué vivía? Tanto peor, porque debió Vd. contestar: «Antes vivía de lo que me producía una carrera honrosa y una propiedad legítima; ahora vivo de ingrati-tudes y desengaños. ¿Vd. gusta?»

Vd. ha hecho mal, D. Manuel: primero, en querer mezclar cosas antitéticas: segundo, en tratar á ciertas personas como no se merecen.

Por eso digo que no basta lo que Vd. ha hecho, don Manuel.

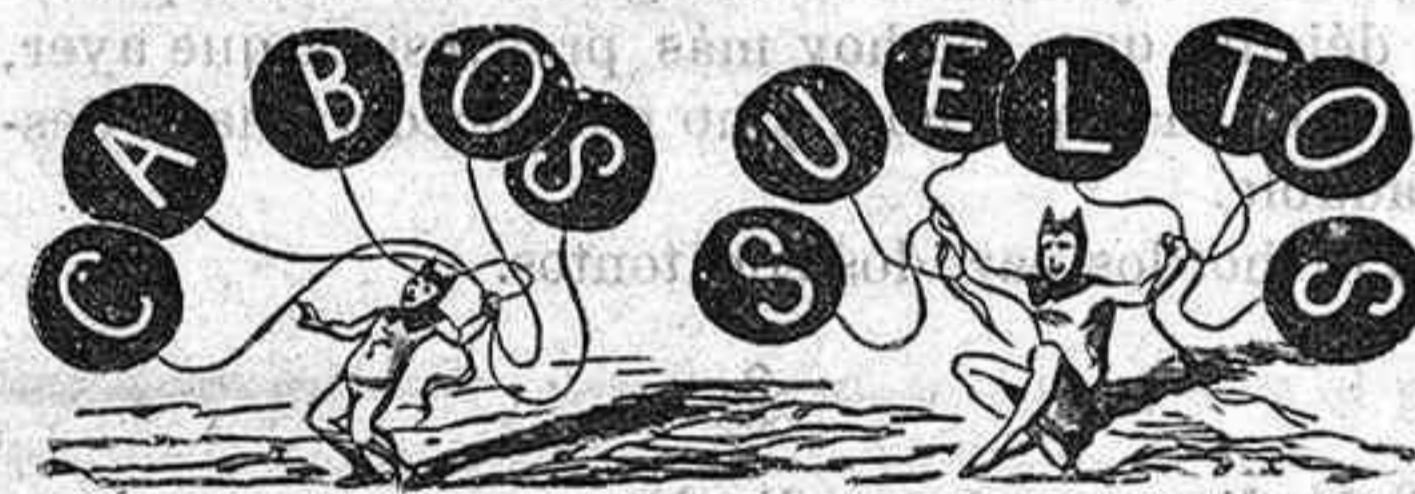
Vd. se ha retirado por miedo; pero ¿por miedo á quién? ¿A una institucion cadavérica, que está en el estertor de la muerte? Pues el miedo á los muertos es un miedo pueril.

¿Por miedo á la libertad, que es nuestra madre, que es el alimento de nuestro siglo, que es la vida moderna, que es el espíritu que anima al universo entero? Pues el miedo á la vida y al progreso es un miedo ridículo.

Mire Vd., D. Manuel, si Vd. se ha retirado porque así conviene á sus futuros propósitos, ¡vaya Vd. con Dios y con su pan se lo coma!

Si se retira Vd. porque no quiere indisponerse con una persona que ni siquiera ha de agradecer el paso que Vd. da, es una incalificable inocentada, porque entre 18 millones de compatriotas y un extranjero solo, la eleccion no es dudosa, ¡me parece á mí! ¿Le parece á Vd. otra cosa? Peor para Vd.

M. Matoses.



Sagasta defendió en el Congreso el chanchullo de Amorevieta.

Al dia siguiente declaró Serrano que aceptaba el programa del gabinete anterior.

De modo que la defensa de Sagasta puede extractarse así:

«D. Francisco Serrano pagará por esta primera de cambio, y á tantos días vista, un discurso en defensa de la trasferencia de los dos millones.»

Un periódico maligno dice que el convenio del general Triángulo se hizo «para satisfacer un capricho, una preocupación femenil, para calmar un histérico.»

Me gusta ver los destinos de mi patria pendientes del capricho de una mujer, porque así consigo:

1.º Que no se borre de mi memoria el recuerdo de Isabel de Borbon.

2.º Poder decir con seguridad que el pandero está en buenas manos.

Pedro el Grande de Rusia ha concedido un indulto á la prensa el dia de su santo.

D. Fulano el Pequeño solo ha concedido unas cuantas pullas á los que le eligieron.

De modo que, ó hace aquí más frio que en Rusia, ó entre Rusia y España va á ser preciso decidirse por la primera.

La Iberia, ridiculizando la retirada del Sr. Ruiz Zorrilla, dice:

Derramemos una lágrima á la memoria de aquel que fué nuestro amigo, y luego nos iremos á comer.

Esto no es aplicable al caso. No negará *La Iberia* que está comiendo desde mucho antes que enfermara el difunto.

Dice *El Diario Español* que no volverá á las Córtes el expediente.

Diga claro que no volverán al Tesoro los dos millones malversados.

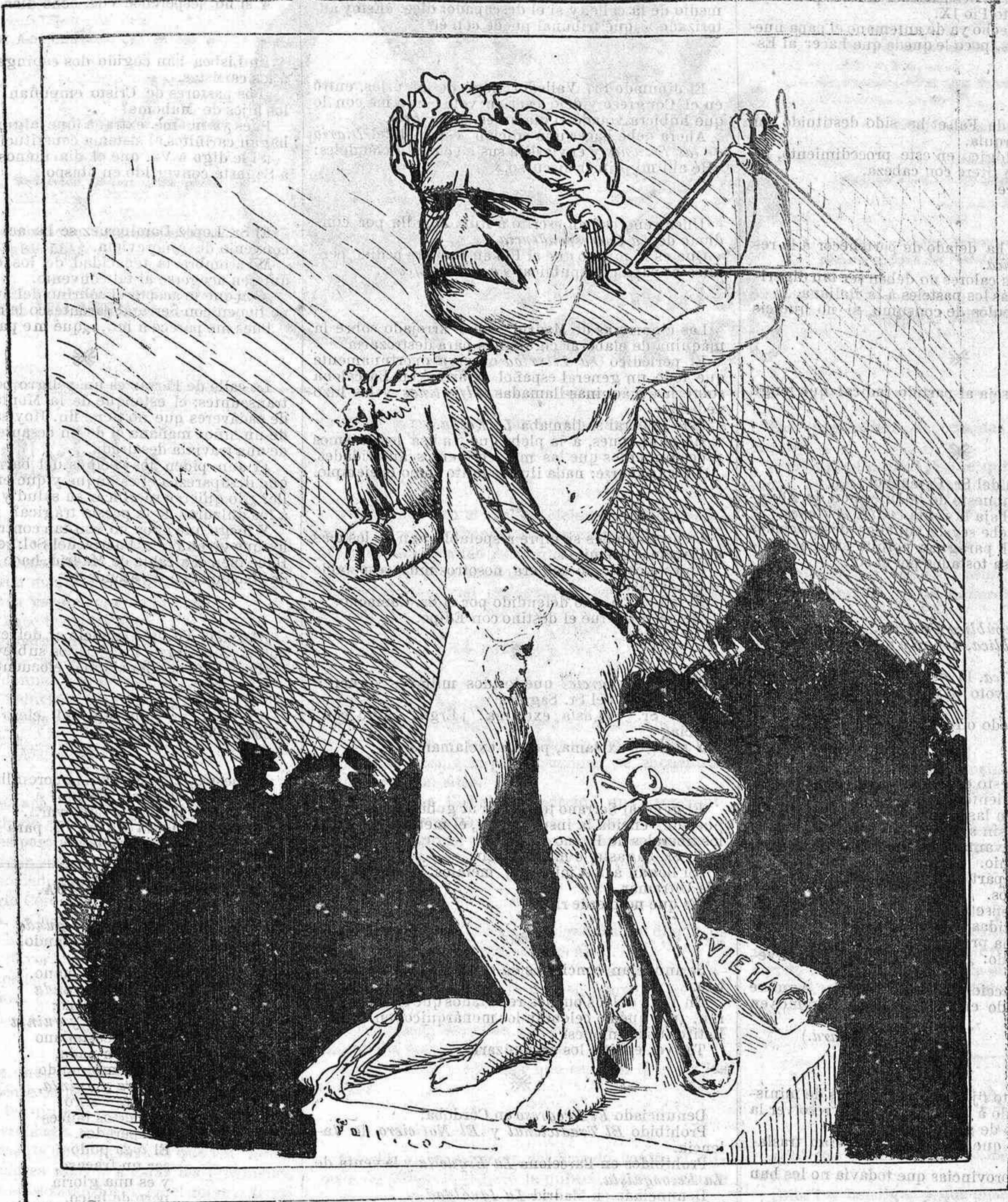
...

...

...

...

ACTUALIDADES.



AL GRAN CAPITAN DEL ORBE

LA PATRIA AGRADECIDA.

1872.

*Serrano, tío
guirado.
Estatua...
pede stre*

El toro sexto de la última corrida mató varios caballos é hirió á un banderillero.
Hé ahí el toro que debía haber ido de general en jefe al Norte.

Parece que el carlista Velasco ha fusilado á los carlistas Calle (padre é hijo) por haber aceptado el convenio de Amorevieta.
Parece que primero los hizo confesar y comulgar. Y parece que les metió las balas de plomo á la puerta de la Iglesia.
Estoy pensando que el general Serrano podría sacar partido de esta circunstancia y esparcir el rumor de que pactó con los carlistas en la prevision de que así se fusilarían unos á otros.

Las Novedades del juéves elogia la enmienda de Becerra al discurso de la Corona...
Aquí exclamo como un personaje de La Huérfana de Bruselas:
...¡Hay novedades!

El Sr. Gonzalez Alegre pide en el Congreso que el gobierno proporcione recursos á los pueblos.
Yo pensé que iba á pedir que no se los qui taran. Me parecia más sencillo.

La Iberia aconseja que se desconfie de los jesuitas. ¡Calle...! Serán ellos los que han obligado al general Serrano á firmar el convenio de Amorevieta? Porque... ¿cui prodest?

Gil Verges ha pedido que vuelva á la Cámara el expediente de los dos millones.
No volverá; creemos, sospechamos, tememos que no volverá.
Si volviera, si tuviéramos la dicha de que volviera... Pero por esto no vayan Vds. á creer que vuelven los dos millones.

El Debate considera como cosa admirable el que dos españoles llegaran á entenderse.
¡Y yo creía que fronterizos y calamares se entendían!

El ex-ministro Malcampo fué á despedirse del rey. No se ha averiguado si el rey le conoció.

Dicen que Víctor Manuel ha escrito á los gobiernos que mangonean en el Cónclave, á fin de que entre todos comiencen á designar el nuevo pontífice, por si muriese pronto Pío IX.

De manera que, hecho ya de antemano el papa nuevo por los gobiernos, poco le queda que hacer al Espíritu Santo.

El ayuntamiento de Falset ha sido destituido por desafecto á la monarquía.

Si el gobierno es lógico en este procedimiento, no quedará más que un títere con cabeza.
¡Oh, pero qué títere!

El Sr. Mentaberry ha dejado de pertenecer á la redacción de *La Política*.

Sin duda con estos calores no deben ser tan digeribles como meses atrás los pasteles á la italiana.
¡Renovad los artículos de consumo, si no quereis perder la clientela!

La Tertulia aconseja al partido radical que tenga calma.

¿Todavía más?

¡Qué desgracia la del Sr. Camacho!
Aumenta el presupuesto de la Direccion de Aduanas en 50.000 rs. y baja la renta cuatro millones.

El Sr. Camacho debe ser de aquellos desgraciados que cuando sacan el paraguas porque amenaza llover se vuelven á casa tostados por el sol.

Se anuncia *La República Católica*.

En cuanto á *república*, venga á mis brazos, que todos somos unos.

En cuanto á *católica*, la deseo tolerancia, sinceridad religiosa y su voto para separar la Iglesia del Estado.

Conste que no puedo ofrecer más.

Plantado en un tiesto el convenio de Amorevieta, me ha dado las siguientes flores:

Burgos 3.—Siguen las presentaciones. Ayer lo verificó un individuo sin armas. Convenido.

Jerez 2.—Se ha levantado una partida. Se la persigue con un convenio.

Valencia.—¡Otra partida en campaña! Estamos á punto de convenirnos.

Cataluña.—Enviense á esta una gruesa de convenios porque las partidas aumentan.

Ulldecona.—Se ha presentado una partida de 500 hombres preguntando: ¿Qué hacemos? ¿Nos convenimos?

Navarra.—Las facciones Carasa, García, Aguirre y Allo han convenido en juntarse. Convengamos en que el convenio...

(Se continuará.)

No se sabe á punto fijo cuántos consejos de ministros se han celebrado á estas horas para resolver la cuestion del cambio de gobernadores.

Se da por seguro que los peores no serán trasladados.

Consuélese las provincias que todavía no los han tenido.

Dice un diario moderado que la ex-emperatriz Eugenia ha ido á ver la Exposicion de Londres con su hijo, y añade:

«El príncipe imperial conversó con varios expositores, á los que pidió explicaciones sobre varios productos.»

Tan joven ¡y ya empieza á pedir!

El obispo de Orleans pide en Francia que no se restrinja la libertad religiosa de los soldados.

Aquí habria pedido que no se les reconociera semejante libertad.

¡La Iglesia siempre inmutable!

Ya andan por ahí los programas del baile de gobernadores.

Va á ser cosa preciosa ver esos caminos plagados de gobernadores con la maleta en una mano, la jaula en la otra, el paraguas bajo el brazo y preguntando á todo el mundo: «¿Me da Vd. razon de hácia dónde cae Cuenca?»

El gobernador de Barcelona se libra del viaje, porque resulta que D. Bernardo sirve para gobernador de todas las situaciones.

El capitán general de Cataluña ha sido autorizado por no sé quién para movilizar voluntarios.

De modo que un día le quitan á uno la capa en medio de la calle, y si el descapador dice: «Estoy autorizado,» ¿qué tribunal puede con él?

El diputado Sr. Valledor llegó de Asturias, entró en el Congreso y dejó caer su voto conforme con lo que hubiera votado el día antes la mayoría.

Ahora debe hacer una edicion especial del *Diario de las Sesiones* y enviarlo á sus electores diciéndoles: «Hé ahí mi primer discurso.»

Unos señores han escrito á Ruiz Zorrilla por conducto de *La Correspondencia*.

Que es lo mismo que si Renan hubiera pedido permiso al papa para publicar *La vida de Jesús*.

Las cigarreras de Madrid se han arrojado sobre la máquina de elaborar cigarrillos para destrozarla.

El periódico *La Libertad* observa oportunamente que todo un general español se arrojó en Barcelona sobre las máquinas llamadas *selfactinas* y las hizo pedazos.

Este general se llamaba *La Rocha*.

Hé aquí, pues, á la plebe que ya usa los mismos procedimientos que las más eminentes autoridades.

Desengañarse: nada ilustra tanto como el ejemplo.

La desgracia es siempre respetable, aun en los más aborrecidos enemigos.

En este concepto es para nosotros muy respetable el Sr. Sagasta.

El infeliz ha sido defendido por el Sr. Camacho. Menos cruel fué el destino con Edipo.

Dice *El Imparcial* que los dos millones siguen á la conciencia del Sr. Sagasta.

Y el Sr. Sagasta exclama: ¡Ergo, tengo conciencia!

Y si no lo exclama, podria exclamarlo.

El general Serrano telegrafió al gobierno que despues de vencida la insurreccion, él meteria en caja á los liberales de Bilbao.

El Sr. Sagasta le mandó decir: «Si llegan á dos millones, métalos Vd. en la Caja de Ultramar.»

¡Es que no pierde ripio!

Se anuncian conciertos en el jardin del Buen Retiro.

En vista del los buenos resultados que siempre dieron, ¿por qué no celebran los monárquicos en el Buen Retiro sus reuniones?

Tal vez el sitio los armonizaría.

Denunciado *El Progreso* en Córdoba. Prohibido *El Tradicional* y *El Noticiero* de Valencia.

Prohibidos en Barcelona *La Esquella* y la venta de *La Reconquista*.

Denunciado en Madrid *La Igualdad*. Todo lo cual demuestra que sobra en la Constitucion el artículo que trata del Jurado.

El duque de la Torre no cesa en sus activas gestiones para que forme parte del ministerio el señor Ayala.

Pero en vano le repiten á este que imite el sacrificio del Sr. Topete.

Ayala responde que esos heroismos son para admirados y no para imitados.

Si Ayala entra en el ministerio cediendo á la presion del duque de la Torre, esté podrá alabarse de embotellar á mano tan bien como otros con aparatos mecánicos.

Por supuesto que si Ayala entra en el gabinete no sabré explicarme por qué no va Concha de capitán general á Cuba.

¡Eche Vd. guindas!

No contentos algunos con disfrutar bóbilis-bóbilis sueldos exorbitantes, se dedican á jugar á la Bolsa con dos barajas, ocasionando la ruina de algunas familias.

¡Qué pesado debe ser andar mudando de traje á cada momento!

La Regeneracion ha dicho con tono trágico:

«¿Qué sucederá dentro de ocho días?»

La reputacion del *Zaragozano* peligra.

Y si no, ¡espérense Vds. ocho días y verán!

En Lisboa han cogido dos espingardas destinadas á los carlistas.

¿Los pastores de Cristo empuñan ya las armas de los hijos de Mahoma?

Pues ya no me extraña que algunos absolutistas hagan cariñitos al sistema constitucional.

¡Si le digo á Vd. que el día ménos pensado vemos á Sagasta convertido en obispo!

El Sr. Lopez Dominguez se ha acogido tambien al convenio de Amorevieta.

Me asombra la tenacidad de los carlistas que no quieren acogerse al tal convenio.

¿Con que le acepta el sobrino del autor, y ellos que no tienen con Serrano parentesco le rechazan?

Pues me parece á mí... ¿qué me parece?

La calle de Ferraz es un peligro perpétuo para los transeuntes; el estanque de la Montaña un depósito de cadáveres que no tiene fin. Hoy sacan el cadáver de un niño; mañana el de un cesante; al otro día el de una traviata desairada...

¿Y aun piden los vecinos del barrio de Argüelles que desaparezca el estanque y que ensanchen la calle? ¿No quieren sacrificar su salud y su tranquilidad á las dulzuras de la poesia trágica? ¡Insensatos!

Y luego que ellos no son tan contribuyentes como los que viven en la Puerta del Sol; ¡que se fastidien! Hace bien el alcalde de Madrid, hace bien el ministro de Hacienda en no atenderlos.

¿Ha visto Vd. qué silencio el del episcopado español, á propósito de los clérigos sublevados?

¿Puede haber silencio más elocuente?

—Sí señor.

—¡Hombre! ¿Cuál?

—El del presupuesto del clero cuando diga: «00000000.»

—Maestro, aféiteme Vd. la coronilla.

—¿Va Vd. á hacerse clérigo?

—No, pero me voy á sublevar...

—Ya entiendo: la quiere Vd. para salvo-conducto.

—No, para salva-pesquis.

CHARADA.

Prima y segunda voz tiene y mando, y la tercera canta en la mano. Tercia y segunda tiene mi barco; hay cuarta y quinta que en castellano no dicen nada, mas combinando tercera y quinta, ya dicen algo de ciertos lances inesperados. El todo pudo ser un fracaso, y es una gloria pero de talco.

(La solucion en el número próximo.)

JARDIN DEL BUEN RETIRO.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS.

Esta Sociedad espera seguir mereciendo la proteccion y favor del publico, no tan solo por lo ameno del local, sino tambien por la variedad de música que dará en dichos conciertos, para lo cual ha aumentado su gran repertorio con nuevas adquisiciones, entre las que figuran fantasias de diversas óperas, overturas de *A. Thomas*, *Pedrotti*, *Halevy*, *Auber*, y tandas de walses y cuadrillas de *Waldteufel*, *Gung'l*, *Metra* y otros diversos autores.

Teniendo que ausentarse de Madrid, como todos los veranos, D. JESÚS DE MONASTERIO, director de la Sociedad, está ha contratado á

D. EUSEBIO DALMAU,

maestro y director que ha sido en los principales teatros de Europa, y últimamente de la Opera italiana, en el de la Zarzuela.

Los conciertos se verificarán precisamente los miércoles y sábados de cada semana, siempre que el tiempo lo permita.

El primer concierto se anunciará por carteles.

Nota. La Administracion se halla establecida en la calle de la Abada, núm. 15, cuarto 3.º de la izquierda.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.